

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



ATARDECER EN LA BAHÍA

Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 11 Año 2018



TALTALIA

Nº 11 2018

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE ROJAS
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

<https://taltalia.hypotheses.org/>

Valor de suscripción anual con envío

€. 20 (euros) en el extranjero

Portada y Contraportada

Atardecer en la bahía de Taltal

Diseño y diagramación: Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

Edición: 800 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores. www.androsimpresores.cl

CONTENIDO

CONTENTS

- 05-06 Presentación
Foreword
- 07-35 Antiguos aleros al norte de Paposo.
Ancient rockshelters north of Paposo
Alexander San Francisco y Benjamín Ballester
- 37-60 Funebria y paisaje local durante la transición arcaico-formativa en Taltal. El caso de portezuelo de Choluto.
Entombment and local landscape during the archaic-formative transition in Taltal. The case of Choluto port.
José Castelletti, Omar Reyes, Valentina Trejo, Carola Flores y Maximino Villarroel
- 61-81 La pesca del congrio con canastos en la zona meridional del desierto de Atacama.
Conger fishing with baskets in the southern zone of the Atacama desert, Taltal-Chile.
Rodolfo Contreras y Carlos Núñez
- 83-95 Viajes de antiguos costeros por el desierto de Atacama. Dos ejemplos para una narrativa arqueológica experimental.
Ancient coast travels in the Atacama desert: two examples for an experimental archaeological narrative.
José F. Blanco
- 97-108 De tránsitos y lejanías: Philippi y la construcción de la imagen de las poblaciones costeras del desierto de Atacama.
Transits and distances: Philippi and the construction of the image of the coastal populations of the Atacama Desert.
Paula Meza P.
- 109-123 Sociedad Beneficiadora de Tocopilla: el proyecto tecno-cuprífero de Henry Sloman (1906-1913).
Beneficiary Society of Tocopilla: The techno-copper project of Henry Sloman (1906-1913).
Damir Galaz-Mandakovic
- 125-141 Conservación, ecoturismo y educación socioambiental como vía de desarrollo sustentable para Taltal.
Conservation, ecotourism and socioenvironmental education as a means to the sustainable development of Taltal.
María José Hinojosa y Diego Cortés
- 143-144 Normas editoriales.

VIAJES DE ANTIGUOS COSTEROS POR EL DESIERTO DE ATACAMA. DOS EJEMPLOS PARA UNA NARRATIVA ARQUEOLÓGICA EXPERIMENTAL¹

ANCIENT COASTAL TRAVELS IN TO ATACAMA DESERT: TWO EXAMPLES FOR AN EXPERIMENTAL ARCHAEOLOGICAL NARRATIVE

JOSÉ F. BLANCO²

RESUMEN

Se presentan aquí dos cuentos cortos acerca de la movilidad prehispánica de los habitantes de la costa de Atacama hacia el interior del desierto, en distintos momentos temporales. Se trata de presentaciones literarias de lo descubierto y aprendido a partir de un estudio arqueológico acerca de caminos, viajes y minerales. Tanto la investigación original, de la cual entregamos algunas fuentes científicas a manera de antecedentes, como las narraciones que se presentan, destacan la participación e importancia de los antiguos habitantes de la costa de Antofagasta en el proceso social prehispánico regional.

Palabras claves: movilidad prehispánica, proceso social, presentación literaria.

ABSTRACT

This contribution presents two short stories about pre-Hispanic mobility of Atacama Desert coastal inhabitants towards the inner desert, at different points in time. It consists of literary presentations, about what was discovered and learnt from an archaeological study on pathways, travelling and minerals. Both the original research, of which we present some of its scientific sources as background, as well as the tales presented, highlight the involvement and importance of the ancient inhabitants of the Antofagasta shores to the regional pre-Hispanic social process.

Key words: pre-hispanic mobility, literary presentations, social process.

INTRODUCCIÓN Y NOTAS BREVES PARA EXPERIMENTOS LITERARIOS ARQUEOLÓGICOS CHILENOS

Escribí los dos cuentos cortos que aquí se presentan en el barrio puerto de Valparaíso du-

rante el verano del 2012, mientras pergeñaba una tesis largamente dilatada por un cuadro casi clínico de “curiosidad dispersa”, siguiendo una pulsión narrativa que probablemente derivó de textos como los de Flannery (1982), en crítica teórica; de los experimentos poéticos de Gallardo (1997) o los epistolares de Po-

1 Este trabajo forma parte de la producción para difusión científica de los proyectos FONDECYT 1181750 “Redes viales, Sistemas de movilidad y relaciones interculturales prehispánicas en la pampa del desierto de Atacama (ca. 1500 AC-1550 DC)” y 1160045 “La frontera interior: Intercambios e interculturalidad en el oasis de Quillagua (Periodo Formativo 1000 a.C. 600 d.C.), Norte de Chile.”.

2 Programa de doctorado de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Olavarría, Argentina. Sociedad Chilena de Arqueología. Colegio de Arqueólogos de Chile A.G.

litis (2001ms). Quizá pudieron también hallar motivación en los cuentos de ciencia ficción antropológica de François Bordes, prehistoriador francés –y una de las figuras claves de los estudios líticos mundiales–, que escribiera bajo el pseudónimo de Francis Carsac (p.e. 1969[1960]). Aunque parezca poco fino decirlo, alguna parte de esto es culpa de ellos también.

Quisiera inscribir estas narraciones en lo que denominaré aquí, sin mucho cuidado o pretensiones, como narrativa experimental antropológica y arqueológica, campo con algún desarrollo en Chile, con exponentes desde la década de 1980 en lo que fuera definido entonces como “antropología poética”. Ésta, según Quiroz y Gallardo (2008), tuvo su origen en trabajos del antropólogo Juan Carlos Olivares, y cristalizaría como “género “algo después, ayudada por la generosidad de Roberto Matta, artista plástico chileno de talla mundial, quien donara a la causa su Premio Nacional de Arte 1995, para permitir la impresión de varios volúmenes editados por Gallardo (1995), Olivares (1995) y Quiroz (2001)³. La Universidad Academia de Humanismo Cristiano, publicaría años más tarde, un postrer libro que recogía los trabajos de un seminario realizado en Ancud, relativo a sus desarrollos ulteriores (Gallardo y Quiroz 2008). Existen, por cierto, indagaciones analíticas de interés en Estudios Filológicos (Alvarado 2002), que discuten la naturaleza narrativa de este fenómeno, ya se entienda como literatura, estilo o tipo de discurso (Carrasco 2001), escuela, género, movimiento, mutación disciplinaria (Carrasco 2002), o compulsión liberadora, entre otras muchas posibilidades taxonómicas. En mi opinión -no especializada en literatura-, prefiero la idea de “movimiento”, denominado

como narrativa o poética experimental, con referencia a su especialidad, antropológica o arqueológica.

Como sea, si acotamos esta breve síntesis a lo arqueológico, puede hacerse una lista –que no referenciaremos, pues se halla en los volúmenes mencionados- de los arqueólogos que han aportado a este desarrollo: Leonor Adán, Francisco Gallardo, Claudio Mercado, Pablo Miranda y Daniel Quiroz, aunque es posible que olvide a unos y desconozca a otros. Pareciera ser que, aunque me perdonarán si el siguiente aserto es erróneo, la contribución desde la arqueología a estas narrativas está inactiva ya hace casi dos décadas⁴. No tengo idea en que andarán los queridos colegas antropólogos en esto, pero creo que se justifica y requiere un nuevo impulso, al menos, desde nuestra área de especialidad.

La publicación reciente del excelente libro *Cuerpo del Convite* por Ballester y San Francisco (2017), me parece que rompe el silencio disciplinar en este sentido y retoma esta clase de narrativa, donde la formación arqueológica de ambos autores y la proveniencia taltalina del segundo, nos refieren a la costa de Atacama y a sus gentes y costumbres con gran lucidez y profundidad. Precisamente quisiera, con esta contribución, aunque más modesta, aportar a la resurrección del “movimiento” desde su vertiente arqueológica. El convite entrega cierto momentum para desarrollar disquisiciones evocativas afines.

Personalmente, había escrito antes otros textos experimentales en arqueología, que quizá algún día publique, con varias “manos de gato” y menos vergüenza: uno acerca de la construcción de espacios culturales empleando como ejemplo el Alto Loa (Blanco 2007ms), para

3 Éste último trata sobre diarios de campo y de viaje, que creo que corresponde a un género literario por mérito propio, pero cuyo resultado específico se aviene bastante bien a la “antropología poética”. Existen otros volúmenes en esta colección, pero que yo no he tenido el gusto de leer (p.e. Mege 1997; Mercado y Galdames 1997; Quiroz y Gallardo 2008).

4 Si tomamos como último hito la “*Arqueopoesía*” de Gallardo (2000).

un curso de postgrado en teoría arqueológica⁵; y otro acerca del proceso “formativo” en Atacama, inicialmente desarrollado también para un curso doctoral sobre fenomenología y arqueología⁶, y presentado después al simposio “La ‘literatura’ arqueológica como literatura”⁷, coordinado por Gallardo, en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena celebrado en Arica el año 2012 (Blanco 2012ms). En retrospectiva, ninguno de esos textos, hueros de indexación e inválidos de circulación, se parecen a los artefactos literarios que los autores reseñados realizaron antes. Albricias.

Los dos cuentos breves que aquí presento derivan de una investigación cuyo propósito inicial fue colaborar en devolverles a los costeros un poco de memoria desde la arqueología, que para eso está, aunque muchas veces se olvide. Estudios Atacameños ha publicado recientemente el artículo de síntesis que sienta las bases, desde el punto de vista científico, de las dos narraciones (Blanco *et al.* 2017).

Pero más allá de los ejemplos invocados o la humana vocación por el “arte”, el impulso de escribir lo arqueológico en formato literario y con las licencias derivadas de ello, se justifica –más allá de los ejemplos invocados arriba– en la necesidad de humanizar el abstracto relato que deviene con frecuencia de la investigación científica y la práctica académica. De la responsabilidad de poner al alcance de cualquiera, lo esencialmente evocable de conductas humanas de enorme valor histórico y antropológico, previamente desconocidas, que de otro modo podrían perpetuarse como constructos ininteligibles destinados a un nuevo y oneroso olvido. No obstante, proveo en

la siguiente sección, ex post facto, referencias mínimas con las que un lector curioso e interesado, pueda perseguir y hallar algunos puntos de partida para viajar en estos temas específicos, pero universales a la vez. Entrego, de preferencia las fuentes más recientes, abusando de su carácter compilatorio, aunque también remito a estudios clásicos. Sabrán disculparnos los autores omitidos.

HIPER-COMPRESIÓN DE ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS PARA LOS CUENTOS DE VIAJE DESÉRTICO

Cuando comencé a escribir el mamotreto original sobre caminos y minerales del desierto (Blanco 2013), muchos creían que las poblaciones prehispánicas de la costa de Atacama eran prácticamente prisioneras de su lugar, la estrecha franja litoral, y que poco y nada habían aportado al devenir regional de sus tiempos. Si habían tenido contactos con las tierras altas, había sido por agencia de las gentes de allá -diacríticamente distintos-, cuyas omnipotentes caravanas de llamas atravesaran el desierto para el intercambio y la satisfacción de sus propias necesidades de abastecimiento. Este aislamiento se derivó, probablemente, del impacto y novedad de los estudios iniciales en el tema caravanero (p.e. Núñez 1976; Núñez y Dillehay 1979; entre otros), más que de una explicitación en ese sentido, transformándose la costa, por hábito más que certeza, en una omisión recurrente en la investigación sobre la movilidad prehispánica.

Con anterioridad a la conformación de la arqueología y antropología como las conocemos hoy, existía una aún más limitada noción de las tradiciones y manejos costeros, tradicionalmente infra-valorativa que se desarrolló de manera diversa, aunque casi siempre de manera negativa y eurocéntrica, como puede leerse en su peor expresión en los calificativos que en contra de los costeños profirieron cro-

5 “Temas de Teoría Arqueológica Contemporánea.” Dictado por los doctores Gustavo Politis, Alejandro Haber y Rafael Curtoni en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

6 “Fenomenología y Arqueología: Posibilidades y límites de una difícil alianza” por el Dr. Gustavo Verdesio.

7 El simposio nunca fue publicado, pero nos entrevistamos bastante. Recuerdo los trabajos de Patricio De Souza sobre la obra de Paul Auster; de Francisco Gallardo, sobre obituarios en arqueología; y, el de Jaie Michelow sobre Peggy Bird como co-autora poco reconocida de textos de Junius Bird.

nistas, colonos y viajeros a lo largo de la historia (p.e. Ballester *et al.* 2010). ¿No es acaso la ignorancia valiente?

Si puedo permitirme un excursus breve, en la novela de Carsac (1969), esta clase de conducta resuelve la intriga: “Al ver aquel otro animal parecido a él, pero que no era de su raza, la voz del lobo se despertó, el grito del salvajismo, la llamada al asesinato, a la destrucción de lo que es extraño a nosotros y sin embargo, suprema injuria, se nos parece.”(Carsac 1960:308). Una versión literaria antropológica del antiguo “Homo homini lupus” popularizado por Hobbes (1782: VI). Por el contrario, lo nuestro aquí, como antropólogos y arqueólogos, es un elogio de la diferencia.

En este sentido, si consideramos –por ejemplo– a Taltal y su espacio marino como muestra de la costa desértica de Atacama, puede advertirse que su arqueología ha producido gran cantidad de conocimiento acerca de los cazadores-recolectores litorales que la habitaron. La lista es enorme, de modo que entregaré sólo algunas referencias relevantes a nuestro tema particular, las más recientes, las secuencias de Castelletti (2007), Castelletti y Maltrain (2010), Salazar *et al.* (2015); los estudios líticos de Galarce y Santander (2013); los estudios de arqueología minera (Salazar *et al.* 2013); los trabajos sobre arte rupestre (Ballester 2018; Berenguer 2009). Omito, por cierto, muchísimos otros trabajos en diversas áreas de estudio, varios de los cuales han sido publicados en esta revista.

Si bien algunos de los personajes preclaros de la historia de la arqueología chilena, entre los que se cuentan señeramente Uhle (1916), Bittmann y Munizaga (1984) y Núñez (1984), habían indicado, décadas mediante, que estas personas del mar habían accedido al desierto en busca de rocas o vegetales, puede decirse sin mucho riesgo, que la afirmación se hacía como en passant, sin darle demasiada importancia a la cuestión. Aún hoy día, época en que lo virtual aparenta desplazar a la realidad,

el buscar una piedra o algunos rizomas en la enorme distancia, parece indefectiblemente fácil e irrelevante a una sociedad veloz y poco contemplativa, que confunde valor con precio y al querer con el querer. Pero, en realidad, lo que hizo la gente de la costa en relación al desierto más mortal, constituye hazaña largamente incomprendida y, además, gestada a través de generaciones, entre las que el viaje se transformó en arte consumado y filosofía del mundo, qué duda cabe. En ese lejano pasado, como hoy, si no se mueve, está muerto.

En este sentido, en nuestro desierto se ha desarrollado hace algún tiempo una novedosa arqueología de los caminos y los viajes (Berenguer 2004; Núñez y Nielsen 2011; entre otros), pero sólo muy recientemente se ha logrado incorporar a los grupos y poblaciones costeras al panorama general de la movilidad regional (Cases *et al.* 2008; Knudson *et al.* 2010; Pimentel 2013; Pimentel *et al.* 2011, 2017: entre otros y los citados previamente). ¡Si ni siquiera se consideraba que la costa fuera una región distinta de las tierras altas en la literatura arqueológica clásica!

Respecto del desierto y sus creadores –por qué no plantearlo así–, mi primer esfuerzo en su arqueología, proviniendo yo de las piedras de la Patagonia (p.e. Mena y Blanco 2017) y de la cordillera de Chile central (p.e. Blanco *et al.* 2013), fue realizar una síntesis demostrativa de la agencia costera en los talleres líticos de las áridas pampas del interior, explicando sus procedimientos técnicos y proponiendo un primer esquema de su movilidad, productos y acciones en aquel paisaje y material (Blanco *et al.* 2010). Desde entonces, aunque no necesariamente derivados, varios trabajos han continuado ese estudio y, por cierto, propuesto y demostrado cosas nuevas también (p.e. Ballester y Crisóstomo 2017; Borie *et al.* 2017a, 2017b). Posteriormente exploré –con muchísima ayuda de mis amigos– el mundo lítico y mineral funerario del período “formativo” costero (Blanco 2017), notable por sus grandes túmulos, era que recién se nos abre en su magni-

tud y complejidad (p.e. Ballester y Clarot 2014; Gallardo *et al.* 2017a). Se comienzan a entender, de a poco, temas tan desconocidos como su culinaria (Carrasco *et al.* 2017; Correa *et al.* 2018), sus relaciones de parentesco (Ballester y Gallardo 2017), sus redes de interacción e intercambio (Ballester y Gallardo 2011; Gallardo *et al.* 2017b), entre otros muchos tópicos. Hoy he vuelto a los caminos y aunque espero que no se acaben quisiera, también, que me traigan de vuelta a la costa y sus gentes algún día.

Muy por el contrario de las añagazas que suelen contar algunos viejos arqueólogos de la escuela del “más-de-lo-mismo-como-gran-novedad” a la gente normal, la conquista humana del desierto más árido del planeta, de las rocas, el sol y la arena, con riesgo de la propia vida, no fue un lento llenado de espacios óptimos –¡que las personas no somos amebas, caramba!–; sino un proceso decidido y valiente de saber y experimentar, de incorporar e interactuar. Un proceso complejo y creativo donde poco importa la relativa riqueza o pobreza del ambiente, tristes formalismos, que lo que hace en sí el humano (lo mínimo, no lo máximo), es ver las maneras de superar cualquier límite o barrera, a través de su cultura. Por cierto, que los cazadores-pescadores de esta costa desértica hicieron esto, y de forma francamente espectacular, vistos sus sitios y restos arqueológicos. Que quede aquí entonces clara mi opinión actual, que por lo demás no es absoluta ni definitiva: los cazadores recolectores no son –ni fueron nunca– personas timoratas que vivieron minimizando el riesgo en perpetuo pavor; que intensificar no es lo único que hacen las personas, sino lo mínimo; que no pasaban hambre y miserias (ver Sahlins 1984 [1974]); y, por último, que no se les puede tener por una especie de patos que se trasladan, comiendo y cagando, de alimento en alimento y ya. Uno no debe traspasarles sus propias frustraciones y miedos a los demás, ni aunque estén muertos e idos hace rato. Eso no hace buena arqueología ni antropología, aunque –en justicia– a veces lo

logre, por porfía, pero con resultados generales que suelen ser terriblemente irrelevantes y aburridos a la postre. El abuso de formalismos, económicos o adaptativos, o su confusión, en general occidentalismos, ha sido criticado ya desde hace rato (p.e. Polanyi 1976).

En fin, los cazadores costeros de Atacama hicieron de su espacio su filosofía y de su tecnología un arte mayor. Nadie sabe cuánto hemos perdido en el tiempo de sus saberes y conocimientos, aunque, ciertamente, haremos el esfuerzo de comprenderles a pesar de todo y todos/as. Doce mil años de historia (p.e. Llagostera 1977, 1989) no son poca cosa y como para ilustrar mínimas fracciones de ella, les presento estos dos pequeños cuentos, con algo así como cinco mil años entre ambos. Los relatos fueron fundados en datos de la ciencia, pero permiten también la expresión de lo que la narrativa evoque por sí sola, aunque me atuve a incluir solo los elementos más probables, con un mínimo recato.

La primera historia que se entrega presenta las posibles implicancias de “changos” de hace al menos seis mil años atrás, buscando yeso en minas de la cumbre de la cordillera de la Costa, no tenemos idea para qué. Independientemente de su propósito ilustro lo que, desde mi distante conocimiento, ha de haber sido ese viaje. La segunda narración, plantea un diálogo posible entre un viejo caravanero de tierras altas y un joven costero, que se encuentran en medio de la nada hace alrededor de 500 años, y comparten sus saberes, cada uno distinto del otro, en sus tradiciones y usos respectivos. Pero viajemos en estos breves relatos. Como toda la humanidad, los pescadores y cazadores-recolectores marinos de la costa de Atacama, experimentaron procesos de crecimiento y cambios sociales, económicos y productivos, que los llevaron a establecer relaciones de uso –quizá territoriales– con ambientes distantes, del mismo modo que interacciones con grupos diversos, en este caso, al interior y a través del desierto más seco del mundo. Estas relaciones son todavía visibles, si se siguen los

caminos que atraviesan ese espacio de muerte casi absoluta; vestigios que aún nos vinculan, milenios más tarde, con el inevitable "otro", ese que nos define y cuestiona, y sin el cual, es verdaderamente imposible vivir.

Viaje arcaico a una mina de yeso

Hace varios miles de años, quizá hace doscientas generaciones o más, en Caleta Urcu, lugar principal en el rocoso y abrupto litoral entre Tocopilla y la Desembocadura del río Loa, un grupo de personas se prepara para ascender a la cordillera costera y su desierto. Van saliendo de sus viviendas circulares de piedra techada con juncos y cueros soportados por vigas y postes de madera de cactus. Algunas casas comparten muros, otras están aisladas. Unas cuantas tienen, entre las rocas de sus paredes unidas con cemento de cenizas de alga, petroglifos grabados en piedra arenisca o fósil, dibujos profundos que muestran guanacos y otras imágenes difíciles de reconocer a la distancia.

Juntan provisiones: erizos, lapas, locos y chorros, pescado seco, algunos trozos de carne de lobo de mar. Llenan en la pequeña aguada sus odres e inspeccionan sus instrumentos de concha. Revisan y se muestran mutuamente sus grandes cuchillos de fina piedra policroma, talladas con un arte ancestral. Meten todo en sus chinguillos y redes y luego seleccionan, aquí y allá, bolones de piedra grandes y duros pero cómodos de transportar. Rocas formadas por el perpetuo amasar de las olas del mar sobre los grises y negros basamentos de la cordillera litoral.

Así cargados, emprenden la marcha por un sendero escabroso y empinado, una escalada mortal que los conducirá hasta más arriba de las nubes, por sobre la camanchaca, a traspasar la cima de su mundo cotidiano hasta contemplar la infinita manta blanca del mar. Vestidos como pájaros, con capas de plumas, ascienden rápido como queriendo también

volar. De a poco, la distancia y la bruma apagan los graznidos de las gaviotas. Se extinguen también en la niebla los gruñidos y las voces de los lobos de mar, extrañamente humanas a veces, en sus atestados roqueríos.

La ascensión toma todo el día, venciendo frágiles cornisas y ríos de roca suelta, oxidada y angulosa. Pueden verse las grietas de los aluviones, de cuando hubo lluvia alguna vez. Una pequeña roca que cae impulsa a otra. Se rompen pequeños equilibrios y se amplifica la avalancha de piedra y tierra. Un penacho de polvo señala al grupo en su denodado trepar y deslizarse.

Al fin, descansan al llegar arriba, cerca del borde del precipicio, donde los añosos cactus arrojan largas sombras hacia el desierto. Esta es la vista de todo lo que hay. A sus espaldas, la roca, la sal y la arena coronadas por enormes montañas en lontananza. Frente a ellos, el plumaje más perfecto, albo y motoso, la camanchaca, se extiende hasta donde se puede ver arremolinando en jirones policromos los últimos rayos del sol. Pero cada vez más rápidas, húmedas y frías, ascienden las nubes tras sus pasos para abrazar al cerro Tolar y sumir a los antiguos changos en la niebla, que en este lugar es el único sinónimo de la vida. Los viajeros continúan la marcha hasta donde no hay ya cactus ni briznas de hierba, donde saben que la camanchaca no llegará a traspasarlos de agua mientras duermen su extenuado sueño. Allí acampan sin muchas disposiciones especiales.

Tras contemplar la inmensidad de luces en el cielo y asistir al ascenso majestuoso de la luna, y luego del frío sueño del desierto, el día despunta ahora a sus espaldas, revelando la magnitud y lejanía de las montañas en la distancia y recordándoles que allá hay otros, que se perdieron del mar en la antigüedad de los tiempos.

Emprenden entonces camino nuevamente hacia el interior del desierto, siguiendo las huellas de antaño, mirando bien los cerros y cuidando el agua en cada trago. Al cabo de horas de andar con el sol de frente y el sudor en la cara –quizá al mediodía–, llegan a un amplio valle seco apenas interrumpido por dos pequeños morros donde, abajo a lo lejos, se ven las minas y muchos días más allá, las imponentes cumbres de una cordillera que les parece muy vieja, por las cabezas blancas y encanecidas de sus cerros. Contra este fondo, las minas, obra paulatina y milenaria de sus antepasados, se les presenta de lejos como la superficie de un hueso un poco roído por un enorme ratón. Al acercarse, los piques y rajos se multiplican, distinguiéndose cada uno del otro y creciendo en proporciones y detalles. En la lejanía, el calor hace vibrar el aire y lo lejano se distorsiona como en una alucinación. El desierto cruje y se requiebra como si hablara. Aquí, pareciera que nunca ha llegado la camanchaca con sus largos dedos o, mucho menos, la lluvia.

Al llegar, deambulan los changos hallando cosas dejadas por ellos y sus padres, comentan viajes anteriores y recuerdan personas ausentes. Como son extraordinarios talladores de roca, saben leer hasta en la última lasca, algo acerca de quien la trajo a ser de entre la piedra inmóvil y olvidada. Seleccionan luego un lugar, tradicional o nuevo, y comienzan el trabajo al que vinieron. Tarea dura, a pleno sol, que al mediodía quema fuerte. Golpe tras golpe de martillo-bolón, algunos con una mano y otros con las dos, la emplumada gente de la costa muele el suelo ante sí, ocasionalmente descansando y, mientras tanto, entresacando piedritas duras del yeso molido y tirándolas fuera del hoyo. Otros, con una concha de loco en la mano, rascan el suelo y las paredes de su pique, mientras que unos pocos afinan el material empleando una gran concha de choro.

Más tarde, el viento cambia de dirección y a lo lejos en el horizonte, grandes torbellinos de arena y sales bailan entre sí uniendo el cielo y la tierra. Hacia casa, en el mar, el sol comien-

za a caer por el precipicio tras los cerros. Se instala la noche y consumen las últimas provisiones, que no tiene sentido haber sacado a pasear esas cebolletas y esos erizos si no es para comerlos. Las conchas-pala, quedan tiradas por ahí. Los martillos rodados, también. Dispersas se ven aún las valvas pisoteadas del viaje anterior, junto con algunos pedazos informes de los que saltaran al rascar involuntariamente una piedra incrustada en el yeso con la pequeña pala nacarada. Al oscurecer completamente, algunos duermen dentro del mismo agujero de su mina y otros buscan refugio en las cárcavas cercanas.

Con la primera luz se comienza la carga de lo obtenido, todo el material bien cerrado en sendos paquetes y con el resto de las cosas amarradas con seguridad a sus cuerpos, entre redes y tientos de cuero. Con la espalda al sol, que se refleja en las plumas de sus capas, se vuelve a casa cruzando cerros y lomas, con la propia sombra adelante, quizá ansiosa por verse entre los vivos otra vez. Al llegar al borde del desierto, mientras comienza a caer la tarde, ponderan si acampar o bajar el farellón de roca. Pero todo depende del peso cargado, el agua bebida y, especialmente, de la luz ida. Nunca fue grato caer a un precipicio en la oscuridad de la noche dando tumbos entre las filosas rocas.

Al fin, deciden acampar para bajar con más calma al día siguiente. Se puede entonces llevar un buen tronco de cactus para un bote nuevo o una casa, o leña del camino para el fuego del hogar. A pesar de que han ingerido ya todo el alimento, los cactus ofrecen algunas tunas con las que improvisar una frugal pero dulce cena. Uno de los viajeros sorprende con una reserva de charquecillo, lo cual motiva en el resto alegría inmediata. Por último, antes de que el sol se escurra entre las nubes al corazón del mar, recogen afanosamente espinas de cactus de diversos tamaños, para el anzuelo o la aguja, que ninguna sobraré nunca en los afanes cotidianos de las familias pescadoras.

En la mañana la bajada es peligrosa, con poca luz y por sobre las rocas resbaladizas de rocío, y es aún más difícil con la pesada carga, de modo que se procede despacio paso a paso entre piedras y nubes. Los negros jotes, en una extraña escena, miran a su alimento a los ojos, suspendiéndose en el vacío delante de ellos, deseándoles ávidos, pero sabiéndoles inalcanzables. Al avanzar, se nota densa la camanchaca, cuyo efecto son miríadas de ínfimas gotas que se forman en las plumas de sus ropajes y se mezclan con el sudor de sus cuerpos. De pronto, pasan debajo de la niebla, que se vuelve de nuevo en un enorme y mullido techo desplegado sobre sus cabezas. Ven las olas rompiendo en la playa y allá lejos unos puntitos que parecen ser casas y luego otros que parecen personas. Divisan pájaros del mar volando, blancos y grises, tan contrarios a los horribles jotes comedores de cadáver.

Después de cuatro días y tres noches, la familia y los amigos estarán contentos, pues se tiene de nuevo ese yeso que, como se sabe, siempre fue tan necesario, para tantas y tantas cosas distintas...

Conversación de camino desértico en tiempos del Inka

- Hola. Se le escuchaba de lejos tallando piedras.
- Ah, joven, ya le había sentido los pasos yo también...
- Bonitas sus Llamitas-dice el chango con los ojos bien abiertos-.
- Bueno, muy lindas no están, pero harto llevan. Sed tienen, pues joven.
- ¿Cargan como persona?
- No, menos, pero con varias se lleva mucho más.
- Ahí le huelo que trae varios pescados, Jurel

salado y... ¡Congrio! ¿Usted cree que le va a durar?

- No sé, pero es lo que tenían los de los botes. Igual lo ahumaron un poco...

- Bien bueno su Kunza, oiga –dice el viejo.

- Bueno, mi mamá es de Ancachi, pero el abuelo vino de Caspana... –contesta. Y el chango mira la mano del caravanero- ¿qué es lo que está tallando?

- Aquí me tiene -hace un gesto como de disculpas- me pidieron unas palitas y azadas los de Quillagua, para armar unos cultivos... También llevo un par de hachas para limpiar las ramas, que siempre se usa harto palito –indica con un gesto de su mano varios husos para hilar que trae, entre otros instrumentos-. Las recojo de vuelta, para que no pesen a los animalitos todo el camino a la costa pues.

- Claro. Allá en la Costa no se usan, como no hay mucha agua para plantar... igual las había visto, de las minas, aunque ¿Me puede mostrar cómo las hace?

- Bueno, primero me doy unas vueltas por el pedregal que está al otro lado de la loma, las mejores están al otro lado de la huella, donde están más negras las rocas, si se fija, esta es la única parte donde hay buenas –dice el viejo indicando con la mano el pedregal que parece zumbar al calor del día. En el resto del viaje no hay.

-Sí, claro, aquí es el único cerrito del camino donde hay así- acota el joven costero.

- De ahí saco las más bonitas, grandes y espesitas no más... si se puede, que tengan más chica y gruesa la parte que se amarra. Mejor si la punta que es filo no hay que tallarla, porque ahí es donde uno las rompe. Vaya, sáquese unas y le muestro...- El joven corre varios metros al lugar que le indica el viejo y busca afanosamente entre las piedras, levantando una aquí, otra allá.

- Acá pillé un par –grita de lejos el chango golpeando entre sí dos lajas grandes y delgadas que tañen melodiosamente.

- Sí, están más o menos...-vocea el viejo mientras el costero camina hasta él.

- Y usted, joven, ¿de vuelta a la Costa?, se le ven bien llenas su angarilla y chinguillos....

- Bueno, sí, estuve unos días en Quillagua, mi primer viaje solo... llevé pescado seco, traigo hartos algarrobo, varios astiles y un par de botellitas rascadas... ahora a la vuelta agarro alguna piedra para cuchillos y arpones, ocre, yesito y palo de cactus...

- ¿Es Tocopillano?- pregunta el caravanero.

- Bueno, sí, pero hace rato que no... Tengo parientes, vivo en Paquica... usted sabe que no vivimos siempre en el mismo lado...

- Es cierto, se mueven hartos ustedes en sus botes... seguro que yo a ti te he visto de chango pequeño alguna vez...

- Muy posible, ¿conoce a Guala?

- ¿El cazador de ballena?

- Ese es mi abuelito por padre.

- Lo conocí cuando mi papá nos trajo a Tocopilla, como se hacía antes, desde el Purunruna, con toda la familia... éramos niños los dos...

- ¿Y de dónde venían ustedes?

- Yo nací en Quillagua, mis padres y abuelos de Guatacondo y Chiuchiu...

- ¿Hacían también caravana ellos?

- No, aunque los abuelos de Chiuchiu sí que sabían de eso... en mi caso, de tanto ver caravanas ir y venir, terminé por hacerlo yo también... Me quedo unos meses en cada lado, a veces hasta el Altiplano voy... depende un poco de los animalitos que tenga mi recua esa vuelta... mire, así se le va pegando...

- Es parecido a hacerse un buen cuchillo, más fea no más la piedra –dice el Chango tallando rápido y preciso por los bordes de la placa de piedra negra.

- Pero más dura... Lo hace bien, son hábiles los costeros para tallar... Lo que sí, ahora va a tener que buscar un palo que le haga a su pala... –agrega el viejo sonriendo un poco.

- Gracias, muchas generaciones tallando... pero no se preocupe, que lo enmango con varios de cactus, igual que se hace con los remos...-contesta el joven.

- Y cuando va al Altiplano, ¿qué trae de allá?- pregunta intempestivamente el Chango.

- De arriba traigo telas, papas distintas, upi, coca... y en el camino, si no hay gente del Inka, que son bien cojudos, me agarro unos huevitos de parina, o de suri, pluma también recojo hartos. A veces encargan metal en barrieta para endurecer el cobre... tanta cosa... pero, al final, la mayoría es lo que encargue la gente nomás...

- ¿Y que lleva?

- Bueno, llevo pescado seco, conchas, cuentas, perforadores, piedra, aloja de algarrobo y de chañar... a veces me envían plaquitas y adornos de metal...

- ¿Se queda a dormir acá mismo?

- Si, acá sabemos quedarnos, en los dibujos... si llegamos con el sol a esta altura -agrega.

- ¡El sol! Verdad, mire las sombras largas... pareciera que quieren volverse al río... Bueno, yo sigo entonces, que me queda por buscar un par de cosas en el camino...

- ¡Siempre hay que sacarle provecho al viaje!

- Claro que sí –contesta el Costero.

- ¡Suerte! –replica el Caravanero.

- ¡Que le lleve bien el camino...! –se escucha a lo lejos.

AGRADECIMIENTOS

Compromete mi reconocimiento Benjamín Ballester, por su agudo e implacable acicate para que publicara estos textos. También, Alexander San Francisco, por su lúcida revisión y comentarios. Gracias por el convite, y ojalá tengamos pronta ocasión –entre tanto viaje, caminos, desierto y mar– de comernos otra ballena con los amigos, desde adentro y bien regada, en alguna hermosa playa del infinito mar del norte.

REFERENCIAS

- ALVARADO, M. 2002. Introducción a la antropología poética chilena. *Estudios filológicos* 37: 169-183.
- BALLESTER, B. 2018. El Médano rock art style: Izcuña paintings and the marine hunter-gatherers of the Atacama Desert. *Antiquity* 92: 132-148.
- BALLESTER, B. y A. SAN FRANCISCO 2017. *Cuerpo del convite*. Colección Bergantín Águila n° 3. Santiago: Ojo en tinta ediciones.
- BALLESTER, B., A. SAN FRANCISCO y F. GALLARDO 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del Desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos. *Taltalia* 3: 21-32.
- BALLESTER, B. y A. CLAROT 2014. *La Gente de los Túmulos de Tierra*. Santiago: Marmot Impresores.
- BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85: 875-889.
- BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2017. La versatilidad del parentesco en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 47: 7-28.
- BALLESTER, B. y M. CRISÓSTOMO 2017. Percutores líticos de la pampa del desierto de atacama (norte de Chile): tecnología, huellas de uso, decoración y talladores. *Chungara* 49(2): 175-192.
- BERENGUER, J. 2004. *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio en el Desierto de Atacama*. Santiago: Ediciones Sirawi.
- BERENGUER, J. 2009. Las pinturas de El Médano, norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 57-95.
- BITTMANN, B. y J. MUNIZAGA 1984. Evolución en poblaciones precolombinas de la costa Norte de Chile. *Chungara* 13: 129-142.
- BLANCO, J. 2007. ms. *La construcción de los espacios culturales. Ensayo sobre la prehistoria, historia y actualidad del paisaje en el curso alto del río Loa*.
- BLANCO, J. 2012. ms. *Chaca chacarini. Excavando en el futuro, construyendo en el pasado y narrando en el presente. Tres éxtasis fenomenológicos para una narrativa arqueológica experimental del Desierto de Atacama*.
- BLANCO, J. 2013. *La Extracción Prehispánica de Recursos Minerales en el Internodo Quillagua-Costa, Desierto de Atacama*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Santiago: Universidad de Chile.
- BLANCO, J. 2017. Introducción al mundo lítico y mineral de los cementerios de túmulos en la costa de Antofagasta. Casos de estudio, aso-

- ciaciones e inferencias preliminares. En Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama. Los cazadores-recolectores marinos y sus intercambios, pp. 81-94. Editado por: F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Santiago: SCHA & CIIR.
- BLANCO, J., I. CORREA, C. FLORES y G. PIMENTEL 2017. La extracción prehispánica de recursos minerales en el internodo Quillagua-Costa, desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 56: 77-102.
- BLANCO, J., M. DE LA MAZA y CH. REES 2010. Cazadores recolectores costeros y el aprovisionamiento de recursos líticos. Perspectivas interpretativas de los eventos de talla en el desierto absoluto. *Werkén* 13: 45-68.
- BLANCO, J., R. LABARCA y R. STEHBERG 2013. Acerca de la lítica de exploración y colonización temprana de la Cordillera de Chile Central. *Werkén* 15: 49-70
- BORIE, C., X. POWER, S. PARRA, H. SALINAS, P. ROSTAN, P. GALARCE, I. PEÑA, y F. TRAVERSO 2017a. Tras la huella del sílice pampino: nuevas metodologías para el rastreo de las áreas fuente de aprovisionamiento lítico en Taltal. *Estudios Atacameños* 56: 103-131.
- BORIE, C., D. SALAZAR, X. POWER, M. FIGUEROA, H. ORELLANA, C. ARENAS, F. TRAVERSO e I. MONROY 2017b. Cazadores-Recolectores marítimos en la pampa desértica de Taltal. Conocimientos, recursos, prácticas sociales y territorialización. En *Estudios de Arqueología, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*, pp. 205-242. San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto.
- CARSAC, F. 1969. La voz del lobo. En *Antología de Novelas de Anticipación IX*. Barcelona: Acervo Editores.
- CARRASCO, I. 2001. Antropología Poética: ¿Literatura, Estilo o Tipo de Discurso? En *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología. Simposio Etnografías del Siglo XXI*, pp. 1165-1169. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- CARRASCO, I. 2002. La antropología poética como mutación disciplinaria. *Estudios Filológicos* 38: 7-17.
- CARRASCO, C., I. CORREA, C. BELMAR, B. BALLESTER y F. GALLARDO 2017. Cocinando relaciones interculturales: residuos adheridos en vasijas cerámicas de grupos cazadores recolectores marinos del desierto de Atacama (Período Formativo, norte de Chile). *Estudios Atacameños* 55: 85-108.
- CASES, B., CH. REES, G. PIMENTEL, R. LABARCA y D. LEIVA 2008. Sugerencias desde un contexto funerario en un "espacio vacío" del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte precolombino* 13(1): 51-70.
- CASTELLETI, J. 2007. *Patrón de Asentamiento y Uso de Recursos a través de la Secuencia Ocupacional Prehispánica en la Costa de Taltal*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- CASTELLETI, J. y G. MALTRAIN 2010. El Formativo de Taltal y el patrón de asentamiento local. En *Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena*, Vol. 1, pp. 165-176. Valdivia: Kultrún.
- CORREA, I., C. CARRASCO, B. BALLESTER y F. GALLARDO 2018. Efectos colaterales de la transición al Formativo: una nueva culinaria entre los cazadores-recolectores marinos del desierto de Atacama. *Chungara* 50(1): 87-106.
- FLANNERY, K. 1982. The Golden Marshalltown: A Parable for the Archeology of the 1980s. *American Anthropologist* 84(2): 265-278.
- GALARCE, P. y G. SANTANDER 2013. Contextos líticos de asentamientos arcaicos en lacosta de Taltal (II Región, Chile). *Estudios Atacameños* 46: 5-26.

- GALLARDO, F. 1995. *Antropología. Cruzando a través (desde el otro lado)*. Santiago: Fondo Matta/Museo de Arte Precolombino.
- GALLARDO, F. 1997. *Arqueología y Poesía*. Santiago: Lom Ediciones.
- GALLARDO, F. 2000. *Arqueopoesía*. Santiago: Museo de Arte Precolombino.
- GALLARDO, F. y D. QUIROZ 2008. *Un almuerzo desnudo. Ensayos en cultura material, representación y experiencia poética*. Colección Seminarios número 3. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- GALLARDO, F., B. BALLESTER y N. FUENZALIDA 2017a. *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama. Los cazadores-recolectores marinos y sus intercambios (500 a.C.-700 d.C.)*. Santiago: SCHA & CIIR.
- GALLARDO, F., I. CORREA, G. PIMENTEL y J. BLANCO 2017b. Consumption consumes: circulation, exchange, and value of san Pedro de Atacama black polished ceramics. *Latin American Antiquity* 28(2): 252–268
- HOBBS, T. 1792. *Epistola dedicataria. Elementa Philosophica de Cive*. Basilea: Johan Flick.
- KNUDSON, K., W. PESTLE, C. TORRES-ROUFF y G. PIMENTEL 2010. Assessing the life history of an Andean traveller through biogeochemistry: stable and radiogenic isotope analyses of archaeological human remains from Northern Chile. *International Journal of Osteoarchaeology* 22 (4): 435-451.
- LLAGOSTERA, A. 1977. Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos-geométricos: 9680 ± 160 a.p. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Vol. I, pp. 93-113. Santiago: Kultrún.
- LLAGOSTERA, A. 1989. Caza y pesca marítima (9000 a 1000 a. C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista.*, pp. 55-79. Editado por: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano. Santiago: Andrés Bello.
- MEGE, P. 1997. *La imaginación araucana*. Santiago: Fondo Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- MENA, F. y J. BLANCO 2017. Estado de la investigación arqueológica del valle del Chacabuco. Andes Centro Patagónicos. XI región de Aisén, Chile. *Magallania* 45(2): 199-217
- MERCADO, C. y L. GALDAMES 1995. *De todo el universo entero*. Santiago: Fondo Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- NÚÑEZ, L. 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Anales de la Universidad del Norte* 10: 147-201.
- NÚÑEZ, L. 1984. Secuencia de asentamientos prehistóricos del área de Taltal. *Futuro* 8: 28-76.
- NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY 1979. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica* (Ensayo). Antofagasta: Universidad del Norte.
- NÚÑEZ, L. y A. NIELSEN 2011. Caminante, sí hay caminos: Reflexiones sobre el tráfico sur andino. En *En Ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino*, pp. 11-41. Editado por: L. Núñez y A. Nielsen. Córdoba: Brujas.
- OLIVARES, J. 1995. *El umbral roto. Escritos en antropología poética*. Santiago: Fondo Matta.
- PIMENTEL, G. 2013. *Redes viales prehispánicas en el desierto de Atacama. Viajeros, Movilidad e Intercambio*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología, Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- PIMENTEL, G., CH. REES, P. DE SOUZA y L. ARANCIBIA 2011. Viajeros Costeros y Caravaneros. Dos Estrategias de Movilidad en

- el Período Formativo del desierto de Atacama, Chile. En *En Ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico Sur Andino*, pp. 43-81. Editado por: L. Núñez y A. Nielsen. Córdoba: Brujas.
- PIMENTEL, G., M. UGARTE, J. BLANCO, CH. TORRES-ROUFF y W. PESTLE 2017. Calate. De lugar desnudo a laboratorio arqueológico de la movilidad y el tráfico intercultural prehispánico en el desierto de Atacama (ca. 7000 Ap-550 ap). *Estudios Atacameños* 56: 21-56.
- POLANYI, K. 1976. El sistema económico como proceso institucionalizado. En *Antropología y economía*, pp. 155-178. Editado por: M. Godelier. Barcelona: Editorial Anagrama.
- POLITIS, G. 2001 ms. Carta a Borges. Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario, Argentina.
- QUIROZ, D. 2001. *Diarios de Campo/De Viaje*. Santiago: Fondo Matta / Museo Chileno de Arte Precolombino.
- QUIROZ, D. y F. GALLARDO 2008. Textos y contexto: Un Prólogo. En *Un almuerzo desnudo. Ensayos en cultura material, representación y experiencia poética*. Editado por: F. Gallardo y D. Quiroz. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- SAHLINS, M. 1984 [1974]. *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: AKAL Editores.
- SALAZAR, D., H. SALINAS, J. GUENDÓN, D. JACKSON y V. FIGUEROA 2013a. Hunter-gatherer-fisher mining during the archaic period in coastal northern Chile. En *Mining and quarrying in the ancient Andes: sociopolitical, economic and symbolic dimensions*, pp. 137-156. Editado por: K. Vaughn y N. Tripevich. New York: Springer.
- SALAZAR, D., V. FIGUEROA, P. ANDRADE, H. SALINAS, L. OLGUÍN, X. POWER, S. REBOLLEDO, S. PARRA, H. ORELLANA y J. URREA 2015. Cronología y organización económica de las poblaciones arcaicas de la costa de Taltal. *Estudios atacameños* 50: 7-46.
- UHLE, M. 1916. Sobre la Estación Paleolítica de Taltal. *Publicación del Museo de Etnología y Antropología* I: 31-50.

